

La gran sala sinfónica cuenta con un plafón acústico suspendido sobre el escenario.

Esperado vecino

El nuevo edificio de la Universidad de Chile ubicado en Vicuña Mackenna simboliza una apuesta del plantel por conservar su espíritu pluralista y urbano. Diseñado por los arquitectos Marcial Diéguez y Jorge Iglesias, alberga a la Facultad de Gobierno, varios organismos de la institución y también al Centro de Extensión Artística y Cultural, cuya espectacular sala sinfónica se inaugura el 10 de julio.

Texto, Soledad Salgado S. Fotografías, José Luis Rissetti Z.

Falta muy poco para que sea una realidad. La ilusión que comenzó a gestarse hace más de una década ya evidencia claramente su silueta detrás de algunos paneles y vallas, y tanto la Av. Vicuña Mackenna como las calles Ramón Carnicer y Arturo Burle tienen un nuevo vecino que, con imponentes fachadas, habla de que se vienen cosas impor-

tantes. El nuevo edificio de la Universidad de Chile reúne varias unidades académicas y organismos del plantel, como la Facultad de Gobierno, el Instituto de Estudios Internacionales y el Centro de Extensión Artística y Cultural (CEAC), entre otros. Todo en 34 mil m², que vienen a completar la emblemática manzana de los edificios Turri frente a la Plaza Italia. Y cuyo estreno será con la nueva sala de



Para mantener la fachada hubo que sostenerla, ya que abajo se ubica la sala de conciertos.



La fachada conserva los arcos originales. Es de 1910, obra de Eugenio Joannon.



ARQUITECTURA



A la escalera se accede luego de cruzar la fachada. También se puede circular por escaleras mecánicas.



Las circulaciones en el área académica y de investigación se dejaron a la vista y en torno a patios.

conciertos que tendrá su inauguración oficial el 10 de julio, con la presentación de la Orquesta Sinfónica Nacional de Chile y el Coro Sinfónico de la U. de Chile.

Durante el segundo semestre comenzará a habilitarse el resto del volumen, que contempla en ocho pisos y cinco subterráneos salas de clases, biblioteca, casino, oficinas, laboratorios de computación e idiomas, además de todas las instalaciones del CEAC y su gran sala sinfónica. Un sueño cumplido para la universidad, como también para sus arquitectos: los profesionales Marcial Diéguez y Jorge Iglesias y sus respectivas oficinas, quienes ganaron el concurso nacional abierto al que se convocó en 2009.

—Es un edificio de arquitectura pública, es la imagen de un país, es lo que somos, lo que nos pertenece y representa a todos. La Universidad de Chile apostó con confianza por hacer un edificio de esta envergadura en una zona vulnerada como es Vicuña Mackenna. No abandona el corazón de la ciudad y eso tiene que ver con su visión pluralista abierta a todos —explica Iglesias. Sin duda, el estallido provocó que algunos cuestionaran su emplazamiento, pero es un buen sitio, de carácter urbano y donde antes funcionaba la Facultad de Química y Farmacia.

Según cuentan los profesionales, la facultad se componía de antiguos edificios de madera, originalmente bodegas de vino, pero



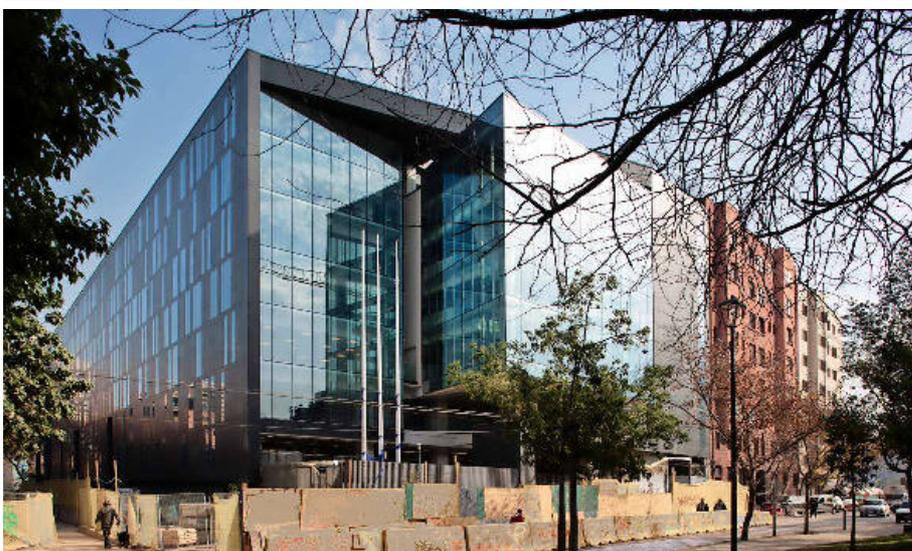
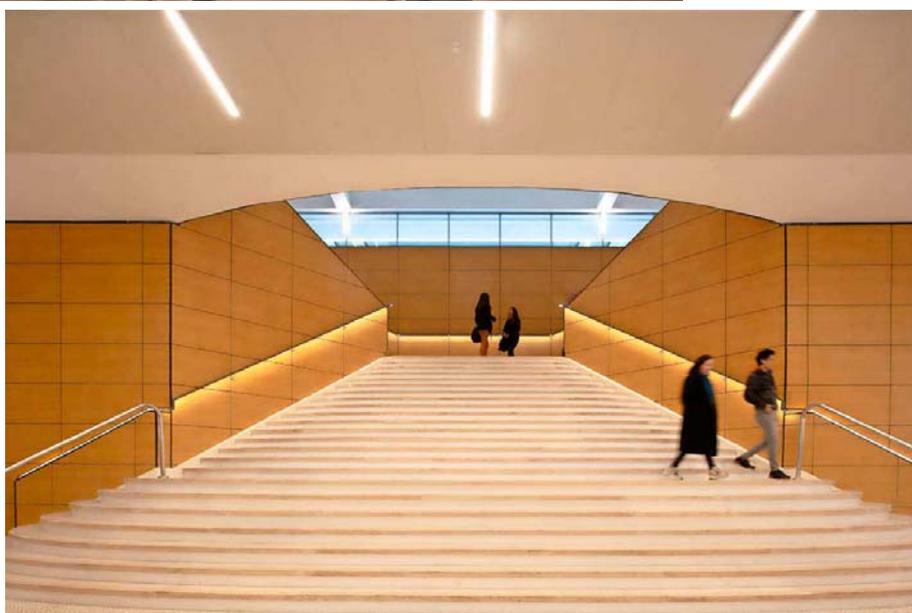
Se escogió bambú para el revestimiento de la gran sala sinfónica, el piso es de roble.

Los arquitectos destacan el carácter imperial de la escalera que conduce al foyer.

que para el centenario de la República adquirieron nuevos aires con una fachada acorde al barrio de casas señoriales, diseñada por el arquitecto Eugenio Joannon. Luego, la facultad se trasladó, acercándose al hospital José Joaquín Aguirre, y el lugar quedó en desuso.

Desde que el plantel llamó a concurso han pasado más de 15 años, el terremoto de 2010, el estallido, la pandemia y tres rectorías, lo que sin duda significó ajustes al proyecto original. Pero siempre fue el ánimo de los arquitectos mantener la fachada original, ya no frente a un antejardín, sino que como parte del *hall*, dando la bienvenida a los visitantes y proyectada hacia arriba para alcanzar los ocho pisos del edificio mediante un vidrio segrafiado que reproduce el techo original de tejas. "Hay tres accesos: por el Parque Bustamante, donde ves pilares que sostienen el volumen de la biblioteca; por Vicuña Mackenna, donde está esta boca de gran altura que recibe con la antigua fachada, y por la calle lateral, Burle, que siendo pequeña ganó en dignidad, porque nos recogimos unos 8 m hacia adentro, despejando la vereda", cuenta Diéguez.

Desde Vicuña Mackenna hacia atrás podría decirse que el edificio se divide en tres partes. En la primera están las dependencias del CEAC, con la gran sala sinfónica con 1.100 butacas en el subterráneo –cuenta con un plafón acústico que se ajusta según el repertorio a interpretar–, y hacia arriba, las salas de ensayos, "box in box", bastante herméticas hacia la calle y entre sí para darles independencia. Luego, la zona de posgrados e investigación, y al final, la Facultad de Gobierno, que se arman como un típico claustro universitario en torno a dos patios abiertos que dividen las áreas. Una verdadera joya urbana que espera con ansias a sus nuevos habitantes. VD



Vista de la cara hacia Ramón Carnicer y el costado de Arturo Burle.